

El Espíritu de Profecía: El Tiempo de Tardanza y el Clamor de Medianoche

Las Dos Tablas de Habacuc

Jeff Pippenger

2012-10-14

Una palabra de aclaración

Recientemente comenzamos a preparar la transcripción de Las Dos Tablas de Habacuc para ser traducida a los diversos idiomas representados en nuestro sitio web. La tarea de convertir una presentación oral en una presentación escrita es mucho más ardua de lo que podría comprenderse si uno no está familiarizado con todos los obstáculos que deben superarse para transformar una presentación oral en una presentación escrita, junto con las dificultades inherentes a la traducción final del material a los diversos idiomas del sitio web. Apenas hemos comenzado la corrección de estilo de la primera de las noventa y cinco presentaciones, y descubrí otro obstáculo que también debemos superar. Tiene que ver con el desarrollo progresivo de este mensaje desde 1989 hasta nuestra historia actual.

En las presentaciones de hace unos quince años había verdades que se hallaban en su estado infantil de comprensión. La primera de esas verdades que debo aclarar es la llegada del segundo ángel en la historia millerita. Yo entendía en aquel tiempo que el segundo ángel llegó cuando las iglesias protestantes comenzaron a cerrar sus puertas contra la presentación que hacía Miller del mensaje del primer ángel, en relación con la terminación del año 1843. William Miller trabajó sobre un cómputo del tiempo que él creía que identificaba que los años de 1843 comenzaban el 22 de marzo de 1843 y terminaban el 22 de marzo de 1844. Había pensado que las tres profecías que finalmente fueron colocadas en los dos gráficos sagrados terminarían en el año 1843, y creía que ese año concluía el 22 de marzo de 1844. Estaba equivocado en dos puntos.

Miller entendió que las tres profecías de los 1335 días de Daniel doce, los 2520 años de los “siete tiempos” de Levítico veintiséis y los 2300 días de Daniel ocho concluían en marzo de 1844. Después, el Señor guio a Samuel Snow no solo a comprender que las profecías terminaban no en 1843, sino en 1844; sino que Snow también comenzó a aplicar el cómputo karaita del tiempo, que no era la aplicación cronológica que Miller había estado empleando. Miller había estado usando el cómputo rabínico/basado en el equinoccio del tiempo, que fijaba el año de primavera a primavera.

Cuando estábamos presentando las Dos Tablas de Habacuc, no habíamos comprendido esta realidad histórica y estábamos usando la experiencia de Miller para señalar el 22 de marzo de 1844 como la llegada del segundo y el comienzo del tiempo de tardanza. Yo entendía, y todavía entiendo, que la llegada de ese ángel correspondía al momento en que los protestantes rechazaron el mensaje de Miller del primer ángel, y el siguiente pasaje era mi punto de referencia.

«En junio de 1842, el Sr. Miller dio su segunda serie de conferencias en la iglesia de Casco Street, en Portland. Sentí que era un gran privilegio asistir a estas conferencias; pues yo había caído bajo desalientos y no me sentía preparada para encontrarme con mi Salvador. Esta segunda serie produjo mucha más agitación en la ciudad que la primera. Con pocas excepciones, las diferentes denominaciones cerraron las puertas de sus iglesias al Sr. Miller. Muchos discursos desde diversos púlpitos procuraban poner en evidencia los supuestos errores fanáticos del conferencista; pero multitudes de oyentes ansiosos asistían a sus reuniones, y muchos no podían entrar en el local. Las congregaciones estaban extraordinariamente silenciosas y atentas». *Life Sketches*, 27.

Entendí que el cierre de las puertas al mensaje de Miller señalaba el comienzo del rechazo del primer ángel, y, de acuerdo con la comprensión de Miller del cómputo rabínico/basado en el equinoccio del tiempo, supuse que el 22 de marzo de 1844 marcaba la conclusión de 1843. La presentación de Miller en Portland en junio de 1842 es, en realidad, un hito que identifica un rechazo progresivo que finalmente concluyó el 18 de abril de 1844, pero en el momento de las presentaciones no habíamos reconocido la aplicación que hizo Samuel Snow del cómputo caraíta del tiempo.

En la primera presentación que comenzamos a corregir editorialmente, empecé a ver que lo que se registró en ese tiempo parece contradecir lo que ahora enseñamos. Sí y no. Es simplemente un énfasis en la llegada progresiva del segundo ángel, y también una ilustración del progresivo desellamiento de este mensaje, como ocurrió también en la historia millerita. Esta nota aclaratoria debería responder a aquellos que han tropezado con nuestra identificación del 19 de abril de 1844 como el primer chasco millerita y con lo que se enseñó en el pasado.

«Los mensajes primero y segundo fueron dados en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes han de seguir proclamándose. Es tan esencial ahora como en cualquier tiempo anterior que sean repetidos a quienes están buscando la verdad. Con la pluma y con la voz hemos de hacer resonar la proclamación, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos llevan al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones, en discursos, mostrando, en la línea de la historia profética, las cosas que han sido y las cosas que serán». *Mensajes Selectos*, libro 2, 104.

Las dos tablas de Habacuc 2 de 95

Comprender el calendario millerita y el tiempo de demora

En nuestra presentación anterior, surgió la pregunta de cómo el 22 de octubre de 1844 puede ser el décimo día del séptimo mes si el 22 de marzo de 1844 es el primer día del primer mes. Los milleritas, en marzo de 1844, malinterpretaron lo que creían que era el fin de 1843. Después de ese chasco, volvieron a examinar el cómputo bíblico del tiempo. Esto se explica en el libro de Gerhard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission*, particularmente en las páginas 89 y 92. Cuando creyeron que 1843 había terminado, reevaluaron dos componentes de su comprensión del tiempo: el cambio de 1843 a 1844, y los días que marcan el comienzo y el fin

de los años, para poder calcular el décimo día del séptimo mes.

A menudo hago hincapié en que desde el 22 de marzo hasta el 22 de octubre hay siete meses. No estoy sugiriendo que este sea el Movimiento del Séptimo Mes, pero es interesante que los milleritas creyeran que el 22 de marzo era significativo, y es una referencia mental útil: siete meses después se llega al 22 de octubre. Esto es un hecho.

El chasco y el tiempo de tardanza no fueron cumplimientos de una profecía de tiempo, sino más bien el resultado de un malentendido por parte de los milleritas. Su malentendido cumplió el tiempo de tardanza y el chasco; no hubo ninguna profecía específica que declarara que el tiempo de tardanza comenzaría en un punto determinado. Su creencia de que 1843 había concluido el 22 de marzo de 1844 produjo el chasco.

Damsteegt dice:

Aunque el cómputo caraíta, que señalaba el fin del año judío en la luna nueva del 17 de abril de 1844, era favorecido en las principales publicaciones periódicas milleritas, la mayoría de los creyentes esperaba el 21 de marzo de 1844 como el tiempo del regreso de Cristo. Fuera del movimiento millerita, el 21 de marzo era bien conocido y existía una expectativa muy general de un completo derrocamiento de todo el sistema del adventismo en esa fecha.

Ayer leímos que Miller estaba esperando esa fecha. La mayoría de los milleritas tenían la vista puesta en esa fecha, e incluso sus opositores lo sabían y la vigilaban como prueba de que los milleritas eran falsos. Esta era la comprensión común. Después de que pasó, comenzaron a investigar más detenidamente las profecías de tiempo, lo que los condujo al 22 de octubre de 1844. Esto proporciona un punto de referencia para la pregunta que surgió ayer.

El tiempo de espera y la primera visión de Elena de White

Hoy, quiero dedicar más tiempo a examinar el tiempo de demora. Esto es importante porque estamos tratando con la primera visión de Elena de White, donde ella dice que la luz brillante al comienzo de la senda al Cielo era el Clamor de Medianoche, y si se niega esa luz, se cae de la senda al Cielo. Estoy tratando de demostrar que el Clamor de Medianoche en su visión incluye toda la historia del mensaje del segundo ángel.

Personalmente, no tengo ningún problema en afirmar que el Clamor de Medianoche en esa visión, que está al comienzo de la senda y derrama luz a lo largo de todo el camino, representa la historia de los milleritas desde 1840 hasta 1844. La dinámica de esa historia debe entenderse correctamente. El cumplimiento del Clamor de Medianoche mismo fue desde el 12 hasta el 17 de agosto, cuando el mensaje fue presentado en la reunión campestre de Exeter, y luego llevaron el mensaje durante aproximadamente dos meses —septiembre y octubre—, dos meses y cinco días. Antes del 22 de octubre, se estaban preparando para el regreso del Señor. Este período de dos meses es la historia del Clamor de Medianoche. Sin embargo, no se puede entender este período sin comprender los pasos que condujeron a él. Para mí, el Clamor de Medianoche es, más específicamente, la historia del tiempo de tardanza, que continúa hasta el 22 de octubre de 1844.

Ubicación de los mensajes de los tres ángeles

He aquí la historia de 1840 a 1844. Hay varios pasajes en el Espíritu de Profecía en los que la hermana White nos dice que necesitamos saber dónde ubicar los mensajes. Cuando se comienza a ubicar los mensajes, se comprende que todos los mensajes llegan a un determinado punto en el tiempo y, a partir de allí, quedan investidos de poder.

El Primer Ángel llega en 1798, en el Tiempo del Fin, cuando el libro de Daniel es desellado y hay un aumento del conocimiento. El Mensaje del Primer Ángel es investido de poder el 11 de agosto de 1840, cuando el principio día por año es confirmado para todo el mundo, haciendo descender al Ángel de Apocalipsis 10, que simboliza la investidura de poder del Mensaje del Primer Ángel.

El Segundo Ángel llega en junio de 1842. Ayer leímos que, en junio de 1842, el Sr. Miller presentó su segunda serie de conferencias en la iglesia de Casco Street. Con pocas excepciones, las iglesias protestantes cerraron sus puertas. Así pues, en junio de 1842, llega el mensaje del Segundo Ángel, porque cuando una iglesia protestante cierra su puerta contra el mensaje del Primer Ángel, pasa a formar parte de Babilonia. El mensaje del Segundo Ángel es un llamado a salir de Babilonia. Es progresivo.

La hermana White nos dice que, aunque los protestantes comenzaron a cerrar sus puertas en junio de 1842, el llamado a salir de Babilonia —el contenido del mensaje del segundo ángel— no comenzó en realidad hasta el verano de 1844.

El mensaje del segundo ángel llega en junio de 1842 y es revestido de poder con el mensaje del clamor de medianoche, del 12 al 17 de agosto de 1844, en la reunión campestre de Exeter.

El Tercer Ángel llega el 22 de octubre de 1844, porque en ese día se abre el camino al Lugar Santísimo, donde los hombres pueden comprender que Cristo es ahora el Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo. Allí se reconoce el arca del pacto, y en el arca están los Diez Mandamientos. Cuando la Hermana White fue llevada al Lugar Santísimo y contempló los Diez Mandamientos, vio que el Mandamiento del Sábado resplandecía por encima de los demás, señalando la importancia del sábado en el Mensaje del Tercer Ángel. Será una prueba acerca del sábado o del domingo. El 22 de octubre de 1844 llega el contenido del Mensaje del Tercer Ángel.

Una característica de los tres mensajes es que, cuando el Mensaje del Primer Ángel llegó en 1798, nadie lo comprendió. El Señor levantó a William Miller para que fuera el mensajero del Primer Ángel, pero no fue sino hasta 1818 —veinte años después— cuando Miller comenzó a entender el mensaje. El mensaje llega, pero transcurre tiempo antes de que el pueblo de Dios lo reconozca, y entonces es investido de poder.

El mensaje del segundo ángel llega en junio de 1842, pero ningún millerita en 1842 comenzó a llamar Babilonia a las iglesias protestantes. Aún no lo reconocían. No fue sino hasta el verano de 1844 cuando comenzaron a reconocerlo y a llamar a la gente a salir de las iglesias. El mensaje llega, luego es comprendido, y después es investido de poder.

El 22 de octubre de 1844, cuando Hiram Edson tuvo su visión de Cristo pasando del Lugar Santo al Lugar Santísimo, recibieron cierta luz acerca del cambio en el ministerio de Cristo. Pero el 23 de octubre de 1844, Hiram Edson no estaba preparado para escribir un artículo ni predicar un sermón acerca de que el domingo era la marca de la bestia. No comprendieron el Mensaje del Tercer Ángel sino hasta después de ese período de tiempo.

El mensaje del tercer ángel recibe poder, como saben los adventistas del séptimo día, cuando se le une el cuarto ángel de Apocalipsis 18. Para quienes estén viendo esto por LiveStreaming o más tarde en DVD, quizá deseen discutir el momento en que el cuarto ángel se une al tercero, el 11 de septiembre de 2001. En este punto, no estamos presentando argumentos al respecto, pero tampoco lo negamos: el cuarto ángel se une al tercer ángel con la caída de las Torres Gemelas, y es aquí donde el mensaje del tercer ángel recibe poder.

Los mensajes de los tres ángeles poseen estas características: llegan, son comprendidos y luego son revestidos de poder.

Los dos cierres de la puerta y las purificaciones del templo

En junio de 1842, comenzó a cerrarse una puerta, señalada por el hecho de que las iglesias protestantes cerraron sus puertas contra el mensaje del Primer Ángel. Al comienzo de esta historia, vemos una puerta que se cierra, y al final de esta historia —la historia del Segundo Ángel— la puerta vuelve a cerrarse: la puerta que da al Lugar Santísimo, la puerta en la parábola de las Diez Vírgenes.

Estos dos cierres de puerta son importantes de señalar, especialmente si usted va a tratar con las dos purificaciones del templo. Cristo purificó el templo dos veces cuando estuvo en la Tierra, y la Hermana White nos dice que habrá dos purificaciones del templo al fin del mundo, así como las hubo en el tiempo de los milleritas. Las purificaciones del templo en el tiempo millerita pueden señalarse en el cierre de la puerta en junio de 1842 —la primera puerta del templo, el protestantismo— y en la segunda purificación del templo, cuando la purificación del templo de los milleritas queda concluida.

Vamos a examinar el tiempo de tardanza. En esta historia del Segundo Ángel, el tiempo de tardanza comienza el 22 de marzo de 1844 y está enmarcado por dos purificaciones del templo. Ese es el mensaje del Segundo Ángel.

Esta es también la historia de Gedeón. Hubo dos purificaciones en la historia de Gedeón, la cual es uno de los símbolos de las dos purificaciones del templo y del mensaje del segundo ángel.

El tiempo de demora y el clamor de medianoche en la profecía

Comencemos nuestro estudio con una cita de Spiritual Gifts, volumen 1, páginas 195–196. Estamos examinando el tiempo de espera para comprender su relación con el Clamor de Medianoche, porque no queremos rechazar la luz del Clamor de Medianoche; si lo hacemos, caemos del sendero al mundo impío de abajo.

Se enviaron ángeles para auxiliar al ángel poderoso que descendía del cielo, y oí voces que parecían resonar por doquiera: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades». Este mensaje parecía ser una adición al tercer mensaje—Ahora bien, ella acaba de citar Apocalipsis 18:4: «Salid de ella, pueblo mío, . . .». Y dice: «Este mensaje parecía ser una adición al tercer mensaje [del Ángel] y se unió a él, así como el clamor de medianoche se unió al mensaje del segundo ángel en 1844».

El mensaje del Segundo Ángel llega en junio de 1842, y el Clamor de Medianoche se le une en agosto de 1844. Este derramamiento del Espíritu sobre este mensaje —el llamado a salir de Babilonia— es la historia que la hermana White emplea para describir la historia del 11 de septiembre de 2001, cuando el mensaje del Tercer Ángel es unido por el Cuarto Ángel. El Cuarto Ángel es cuando desciende el Ángel Poderoso de Apocalipsis 18.

«Este mensaje parecía ser una adición al tercer mensaje y se unió a él, así como el clamor de medianoche se unió al mensaje del segundo ángel en 1844. La gloria de Dios reposó sobre los santos pacientes y expectantes»—¿Sobre quién reposó la gloria de Dios? Sobre los pacientes, ¿qué? Expectantes. Los santos pacientes y expectantes. ¿De acuerdo? Los santos expectantes; porque ahora estamos en la historia donde la profecía dice: «Bienaventurado el que espere, y llegue a los 1335. Aunque la visión tardare, espérala». El pueblo que va a recibir el derramamiento del Espíritu Santo son los santos expectantes.

“La gloria de Dios reposó sobre los santos pacientes y expectantes, y ellos dieron sin temor la última solemne amonestación, proclamando la caída de Babilonia y llamando al pueblo de Dios a salir de ella, para que pudiera escapar de su terrible condenación.” —Por supuesto, esto corresponde a nuestro tiempo; pero los santos expectantes de nuestro tiempo están prefigurados por los santos expectantes en la Historia Millerita que estamos considerando.

La luz que fue derramada sobre los que esperaban penetró por doquier, y aquellos que tenían alguna luz en las iglesias, que no habían oído ni rechazado los tres mensajes, respondieron al llamado y dejaron las iglesias caídas.»—Esto es el «¡Salid de ella, pueblo mío!». Esto está hablando de aquellos que salen de las iglesias de Babilonia en nuestro tiempo una vez que la Ley Dominical llegue a los Estados Unidos. Ellas son las iglesias caídas, las iglesias de Babilonia.

«Muchos habían llegado a años de responsabilidad desde que estos mensajes habían sido dados, y la luz resplandeció sobre ellos, y tuvieron el privilegio de escoger la vida o la muerte.»—Ahora ella está diciendo que hay personas en las iglesias protestantes hoy que han llegado a la edad de responsabilidad desde el 22 de octubre de 1844; y así es. Las personas en las iglesias protestantes de hoy no estaban vivas cuando el mensaje del tercer ángel llegó en la historia millerita. No se las hace responsables del rechazo que las iglesias protestantes llevaron a cabo en su período de tiempo, y este es un punto clave que debe tenerse en cuenta si alguna vez se estudia cómo la historia de Cristo ilustra el fin del mundo; porque, técnicamente, proféticamente, Jerusalén podría haber sido, debería haber sido destruida en el año 34 d. C.

Hubo 490 años de tiempo de prueba cortados para los judíos de los 2300 años señalados en Daniel 8 y Daniel 9. Esos 490 años terminaron en el año 34 d. C. con el apedreamiento de Esteban. En ese momento, Jerusalén, proféticamente, debía ser destruida, pero no fue destruida sino hasta el año 70. En El Conflicto de los Siglos, la hermana White dice lo mismo acerca de esa historia. Ella dice que había niños y otros que no habían oído el mensaje de Cristo y de los discípulos antes del año 34, y Dios, en Su misericordia, les dio tiempo para ser confrontados con el mensaje antes de la destrucción de Jerusalén. Ella identifica, al igual que Cristo, la destrucción de Jerusalén como una ilustración del fin del mundo.

Esa historia prefigura la misma historia de la que ella está hablando. Cuando la Ley Dominical llegue a los Estados Unidos y el mensaje finalmente vaya a las iglesias caídas, los hijos de Dios que ahora están en Babilonia no serán tenidos por responsables del rechazo que sus iglesias o sus antepasados hicieron en el siglo XIX.

Muchos habían llegado a la edad de responsabilidad desde que estos mensajes habían sido dados, y la luz resplandeció sobre ellos, y tuvieron el privilegio de escoger la vida o la muerte. Algunos escogieron la vida, y se pusieron del lado de aquellos que esperaban a su Señor y guardaban todos sus mandamientos. El tercer mensaje había de realizar su obra; todos habían de ser probados por medio de él, y los preciosos habían de ser llamados a salir de los cuerpos religiosos. Un poder imperioso mueve a los sinceros, mientras que la manifestación del poder de Dios mantiene en temor y restricción a parientes y amigos, y ellos no se atreven, ni tienen poder para ello, a impedir a los que sienten sobre sí la obra del Espíritu de Dios. El último llamamiento llega aun hasta los pobres esclavos, y los piadosos entre ellos, con humildes expresiones, derraman sus cantos de desbordante gozo ante la perspectiva de su feliz liberación, y sus amos no pueden contenerlos; porque el temor y el asombro los mantienen en silencio. Se obran poderosos milagros, los enfermos son sanados, y señales y prodigios siguen a los creyentes. Dios está en la obra, y cada santo, sin temor a las consecuencias, sigue las convicciones de su propia conciencia, y se une con aquellos que guardan todos los mandamientos de Dios; y proclaman ampliamente el tercer mensaje con poder. Vi que el tercer mensaje concluiría con un poder y una fortaleza que excederían con mucho el clamor de medianoche.

En estos dos párrafos, esta es la segunda vez que ella ha comparado nuestra historia en la Ley Dominical al fin del mundo con la historia del Clamor de Medianoche. La primera vez, ella dice que el Ángel Poderoso de Apocalipsis 18 se une al Tercer Ángel así como el Clamor de Medianoche se unió al Segundo Ángel. Aunque está abordando la historia de la crisis de la Ley Dominical, está usando claramente la historia del Segundo Ángel como punto de referencia. Son historias paralelas.

Siervos de Dios, investidos de poder de lo alto, con sus rostros iluminados y resplandecientes de santa consagración, salieron a cumplir su obra y a proclamar el mensaje del cielo. Las almas que estaban esparcidas por todos los cuerpos religiosos respondieron al llamado, y los preciosos fueron apresuradamente sacados de las iglesias condenadas, como Lot fue sacado apresuradamente de Sodoma antes de su destrucción.

En lo que respecta al llamado a salir de Babilonia, ya sea al fin del mundo o en el Mensaje del Segundo Ángel, Lot es un símbolo de esa historia y de la destrucción de Sodoma.

Si usted entiende correctamente Daniel 11, en el versículo 41 el Rey del Norte entra en la tierra gloriosa y muchos son derribados, pero «éstos escaparán de su mano: Edom, Moab y la parte principal de los hijos de Amón». Moab y Amón son los hijos de las dos hijas de Lot. La familia de Lot representa a aquellos que escapan de la mano del papado en la crisis de la Ley Dominical.

La hermana White emplea este simbolismo. Las iglesias caídas están representadas por Lot, y los preciosos fueron sacados apresuradamente de las iglesias condenadas, así como Lot fue sacado apresuradamente de Sodoma antes de su destrucción. El pueblo de Dios fue preparado y fortalecido por la excelente gloria que descendió sobre ellos en rica abundancia, preparándolos para soportar la hora de la tentación. Por todas partes se oían multitud de voces que decían: «Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús».

Mientras ella está hablando del llamado a salir de Babilonia al fin del mundo, utiliza la historia del mensaje del Segundo Ángel en el período millerita para describir ese llamado. El mensaje del Segundo Ángel es un llamado a salir de Babilonia, y esta historia tipifica la historia de la crisis de la Ley Dominical.

Una de las referencias bíblicas que Ellen White utiliza para describir esta historia es el relato de Sodoma y Gomorra. Leeremos Génesis 19:1-11, que forma parte de la historia de Lot.

Y llegaron dos ángeles a Sodoma al anochecer; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma; y al verlos Lot, se levantó para recibirlos, y se postró rostro en tierra; y dijo: He aquí ahora, señores míos, os ruego que entréis en casa de vuestro siervo, y paséis en ella la noche, y lavéis vuestros pies; y os levantaréis de mañana, y seguiréis vuestro camino. Y ellos dijeron: No; sino que pasaremos la noche en la calle. Mas él porfió con ellos mucho; y se fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. Pero antes que se acostasen, los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, rodearon la casa, desde el joven hasta el viejo, todo el pueblo junto de todos los confines. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí, y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no obréis tan perversamente. He aquí ahora, yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os ruego que os las sacaré, y haced con ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues por eso vinieron bajo la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quítate allá. Y añadieron: Este individuo vino como forastero, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te trataremos peor que a ellos. Y acosaron mucho al hombre, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. Entonces aquellos varones extendieron la mano, metieron a Lot consigo dentro de la casa, y cerraron la puerta. Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

La prueba progresiva y el tiempo de demora

La hermana White habla de un proceso progresivo de prueba en el tiempo de Cristo y en el tiempo de los milleritas, ilustrando un proceso progresivo de prueba para nosotros. En Primeros escritos, página 259, ella dice:

«Los que no quisieron recibir el mensaje de Juan el Bautista no podían beneficiarse de las enseñanzas de Jesús, ni tampoco podían beneficiarse de la ministración de Cristo en el Santuario celestial». Luego dice: «Los que no recibieron el Mensaje del Primer Ángel no podían beneficiarse del Mensaje del Segundo Ángel, ni tampoco podían beneficiarse del Clamor de Medianoche».

En ese pasaje de Primeros Escritos, 259, cuando la puerta se cierra en el tiempo de Cristo, los judíos quedan en perfecta oscuridad y ceguera.

La historia millerita del Segundo Ángel es la historia de Lot. Los dos ángeles llegan a la ciudad (junio de 1842), el mensaje del Segundo Ángel llega, y Lot los hace permanecer allí durante la noche (el Tiempo de Demora). Hay un juicio, y luego una puerta se cierra (22 de octubre de 1844).

Examinaremos otra historia bíblica en la que un tiempo de demora se alinea con la historia millerita antes de reunir todo esto.

Moisés, el Santuario y el tiempo de demora

La siguiente historia es la de Moisés recibiendo instrucciones sobre la construcción del santuario y la Ley.

Al séptimo día, que era el sábado, Moisés fue llamado a subir a la nube. La densa nube se abrió a la vista de todo Israel, y la gloria del Señor irrumpió como fuego consumidor. “Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches”. Patriarcas y Profetas, 313, 314.

Los cuarenta días de permanencia en el monte no incluyeron los seis días de preparación.

Durante esta historia, Moisés pasó 46 días recibiendo instrucciones para la construcción del templo, en paralelo con los 46 años transcurridos de 1798 a 1844, durante los cuales el Señor levantó el templo millerita, y con los 46 años de la reconstrucción del templo por Herodes señalados en Juan 2:20, así como con los 46 cromosomas del templo humano. Durante los seis días, Josué estuvo con Moisés, y juntos comieron maná y bebieron del arroyo que descendía del monte. Josué no entró en la nube con Moisés, sino que permaneció fuera, comiendo y bebiendo diariamente mientras esperaba el regreso de Moisés, en tanto que Moisés ayunó durante los cuarenta días.

Durante su permanencia en el monte, Moisés recibió instrucciones para la construcción de un santuario en el cual la presencia divina se manifestaría de manera especial. “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25:8), fue el mandato de Dios.

Aquí es donde encontramos el número 46 asociado con la edificación del santuario.

Leeremos en Éxodo y observaremos un tiempo de tardanza en esta historia, pues prefigura el tiempo de tardanza en el tiempo de Cristo, de los milleritas y al fin del mundo. El tiempo de tardanza produce el entorno que permite que el Clamor de Medianoche sea proclamado y dé origen a dos clases de adoradores. Sin el tiempo de tardanza, las dinámicas de esa historia no estarían establecidas para lo que el Señor quiere llevar a cabo en el Clamor de Medianoche. Debemos ver lo que representa el tiempo de tardanza.

Y dijo a Moisés: Sube ante el Señor, tú, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y adorad desde lejos. . . . Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones; y la mitad de la sangre la roció sobre el altar. Y tomó el libro del pacto, y lo leyó a oídos del pueblo; y ellos dijeron: Haremos todas las cosas que el Señor ha dicho, y obedeceremos. Y Moisés tomó la sangre, y la roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. Éxodo 24:1, 6-8.

Este período de 46 días, este Tiempo de Espera, es cuando el Señor está entrando en pacto con un pueblo.

¿Entró el Señor en pacto con los milleritas en esta historia? Sí.

¿Entró Él en pacto con la iglesia cristiana en Pentecostés, en el tiempo de Cristo? Sí.

Así pues, este tiempo de demora es una de las señales del Señor al entrar en pacto con un pueblo.

Y el Señor dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allí; y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. Y se levantó Moisés, y Josué su ministro; y subió Moisés al monte de Dios. Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; si alguno tuviere algún asunto que tratar, acuda a ellos. Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y la apariencia de la gloria del Señor era como un fuego consumidor sobre la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches. Éxodo 24:12-18.

En la historia de Moisés, vemos un tiempo de demora. Durante este tiempo, las dos tablas simbolizan el pacto, y el Señor está entrando en pacto y dando a Moisés instrucciones sobre la construcción del templo.

Desde 1798 hasta 1844, durante esos 46 años, el Señor estuvo levantando el templo millerita para poder entrar en pacto con el Israel moderno.

El período sobre el cual acabamos de leer, relacionado con Moisés y el tiempo de espera de los 70 ancianos, se llama Pentecostés en la historia bíblica: cincuenta días después de la Pascua. El Señor instruyó a Israel a conmemorar Pentecostés para siempre. En el Nuevo Testamento, Pentecostés constituye un punto central de la iglesia cristiana primitiva, conmemorando precisamente esta misma historia. Encontramos los mismos componentes en Pentecostés en el tiempo de Cristo, en la historia de los milleritas, y estos componentes se repetirán al fin del mundo.

Pentecostés y el tiempo de espera en el Nuevo Testamento

Consideremos Pentecostés a la luz de Lucas 24:44-52, durante el relato del camino a Emaús.

Más temprano en Lucas, los dos discípulos que caminaban con Jesús le piden que se quede con ellos. La Biblia usa la palabra «demorarse». Allí se señala un tiempo de demora, pero nosotros queremos señalar un tiempo de demora diferente en esta misma historia.

Y les dijo [Jesús]: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados entre todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero permaneced vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

El tiempo de demora queda señalado por el mandato de permanecer en Jerusalén hasta recibir poder. Aquí es donde tiene lugar, para los milleritas, el otorgamiento de poder al mensaje.

Tardar significa esperar. «Bienaventurado el que espera». ¿Qué espera? El revestimiento de poder.

No se puede comprender correctamente la investidura de poder del Clamor de Medianoche a menos que se comprenda el tiempo de demora, cuando se les ordena esperar ese poder. Esto forma parte de la historia. Para que la luz colocada detrás de vosotros continúe brillando, debéis comprender toda la historia.

Puede que todavía no vea adónde conduce esto, pero mañana quedará claro.

Las tres profecías y el tiempo de demora

Tres profecías condujeron a los milleritas a una idea errónea que causó el tiempo de tardanza y el primer chasco. Estas profecías son las mismas tres respecto de las cuales William Miller dijo que se le dio su comienzo: los 1335, los 2520 y los 2300 días.

Si usted comprende que el tiempo de demora es un componente específico del Clamor de Medianoche, debe preguntarse qué produjo el tiempo de demora. Fueron estas tres profecías de tiempo: la de 1335, la de 2520 y la de 2300.

Si rechazáis la profecía de los 2520 y de los 1335, estáis negando el Clamor de Medianoche y caéis del sendero hacia el mundo impío de abajo.

Hacia ahí nos dirigimos con todo esto.

Se demoran porque han de esperar poder de lo alto, y en la Historia Millerita, ese poder fue el Clamor de Medianoche.

Pero permaneced vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Y los condujo fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que,

mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Y ellos, habiéndole adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo. Lucas 24:44-52.

Betania es un suburbio de Jerusalén, a aproximadamente una milla y media de la ciudad. En los días de Jesús, esta era una distancia considerable, pues la gente iba a pie a todas partes.

Betania significa «Casa de los pobres».

El lugar favorito de Jesús era Betania, donde vivían Lázaro, María y Marta.

Cabe señalar que la Entrada Triunfal es la historia que la hermana White utiliza para describir el Clamor de Medianoche.

Antes de que Jesús entrara en Jerusalén para la Entrada Triunfal, se demoró en Betania, la Casa de los Pobres. Hay un tiempo de demora que precede a la Entrada Triunfal, así como hay un tiempo de demora que precede al Clamor de Medianoche. Son historias paralelas, pero todavía estamos tratando con Lucas 24:44-52 y esperando y demorándonos en Jerusalén.

En Primeros escritos, página 247, al hablar de la historia millerita, la hermana White dice:

Los desilusionados vieron por las Escrituras que estaban en el tiempo de demora, y que debían esperar pacientemente el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a esperar a su Señor en 1843, los llevó a esperarlo en 1844.

En el Clamor de Medianoche, a los milleritas les fue abierto el entendimiento de las Escrituras.

«Los chasqueados» del primer chasco vieron por las Escrituras que estaban en el tiempo de espera, y la misma evidencia que los había llevado a predecir 1843 como el regreso del Señor ahora probaba 1844.

¿Qué había hecho el Señor por ellos? Les abrió el entendimiento. Esta es una historia paralela a la de los discípulos.

El Tiempo de Demora de Jacob y el Pacto

Hay un tiempo de demora en la historia de Jacob. Este tiempo de demora ilumina muchas verdades proféticas, aunque solo tocaremos algunas de ellas.

Génesis 28, comenzando con el versículo 10, muestra que la historia de Jacob prefigura el fin del mundo. Los hijos de Jacob representan a los 144.000 al fin del mundo.

Jacob tuvo hijos de cuatro mujeres: dos esposas, Raquel y Lea, y dos concubinas. Tuvo que trabajar por sus esposas: 2520 días por Lea y 2520 días por Raquel. En la historia de Jacob, vemos ambos 2520, que representan los Reinos del Norte y del Sur.

Jacob es un símbolo de la historia millerita y de los 144,000. Su historia debería proporcionarnos luz a nosotros en el fin del mundo.

Y salió Jacob de Beerseba y fue en dirección a Harán. Y llegó a cierto lugar, y pasó allí la noche, porque el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel lugar y las puso por cabecera, y se acostó en aquel lugar para dormir. Y soñó, y he aquí una escalera apoyada en tierra, cuya cima llegaba hasta el cielo; y he aquí los ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, el Señor estaba sobre ella, y dijo: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Y tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. Génesis 28:10-15.

El Señor está entrando en pacto con Jacob. Cuando el Señor entra en pacto con Moisés e Israel, hay un tiempo de tardanza; cuando entra en pacto con Jacob, hay un tiempo de tardanza; cuando entra en pacto con el Israel moderno en la historia millerita, hay un tiempo de tardanza; y cuando entra en pacto con la iglesia cristiana en Pentecostés, hay un tiempo de tardanza.

En esta historia, durante el tiempo de demora, el Señor abre el entendimiento de su pueblo a su Palabra, simbolizado por la escalera con ángeles que suben y descienden, símbolo de la comunicación entre Dios y el hombre.

Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Génesis 28:16-17.

Al Clamor de Medianoche, las vírgenes milleritas están despertando y llegando a ser la Casa de Dios. Él está entrando en pacto con ellas, haciéndolas el Israel moderno.

Y Jacob se levantó de mañana, y tomó la piedra que había puesto por cabecera, y la erigió por señal, y derramó aceite sobre su cima. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el; mas el nombre de aquella ciudad era Luz al principio. Génesis 28:18-19.

«Luz» es transformada. Los milleritas no eran el pueblo de Dios en 1798. La historia de los milleritas es la historia de cómo Él entra en pacto con ellos y los hace Su pueblo, cambiándolos de «Luz» a «Betel».

Y Jacob hizo un voto, diciendo: Si Dios fuere conmigo, y me guardare en este camino en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, de modo que vuelva en paz a casa de mi padre, entonces Jehová será mi Dios; y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, sin falta el diezmo apartaré para ti. Génesis 28:20-22.

El voto de Jacob consiste en entrar en pacto. Él pide a Dios que lo guarde en el camino —las sendas antiguas— y que le dé pan para comer. Los milleritas han de comer su propio pan y no volver a la insensatez protestante.

Si continuamos comiendo el pan que Dios nos da, Él mantendrá su pacto con nosotros. El pan y el vestido en el voto de Jacob simbolizan las verdades contenidas en la Carta de 1843, a la cual Ellen White llama la Roca de los Siglos: las sendas antiguas y el pan.

“La escalera que Jacob vio en la visión nocturna, cuya base descansaba sobre la tierra y cuyo peldaño más alto alcanzaba hasta los más altos cielos; Dios mismo por encima de la escalera, y Su gloria resplandeciendo sobre cada peldaño; ángeles que subían y descendían por esta escalera de fulgurante brillantez, es un símbolo de la constante comunicación mantenida entre este mundo y los lugares celestiales. Dios cumple Su voluntad mediante la instrumentalidad de los ángeles celestiales en continuo trato con la humanidad. Esta escalera revela un conducto de comunicación directo e importante con los habitantes de esta tierra. La escalera representó a Jacob el Redentor del mundo, que une la tierra y el cielo. Todo aquel que ha visto la evidencia y la luz de la verdad y acepta la verdad, profesando su fe en Jesucristo, es un misionero en el más alto sentido de la palabra. Es receptor de tesoros celestiales, y es su deber impartirlos, difundir aquello que ha recibido”. *Fundamentals of Christian Education*, 270.

Cuando Él les abre el entendimiento en el tiempo de espera, lo hace enviando ángeles que suben y bajan por la escalera.

Si habéis recibido la verdad, tenéis la responsabilidad de compartirla. Si cumplís vuestra responsabilidad, os convertís en la escalera, el canal de comunicación. Somos llamados a ser ese canal.

“La escalera representaba a Cristo; él es el canal de comunicación entre el cielo y la tierra, y los ángeles van y vienen en continuo trato con la raza caída. Las palabras de Cristo a Natanael estaban en armonía con la figura de la escalera, cuando dijo: ‘De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.’ Aquí el Redentor se identifica a sí mismo como la escalera mística, que hace posible la comunicación entre el cielo y la tierra.” *Review and Herald*, 11 de noviembre de 1890.

Jacob tiene un tiempo de demora; se demora y sueña con la escalera, la cual representa al Señor abriendo el entendimiento de Su Palabra a Su pueblo durante el tiempo de demora. En esta historia, el Señor está entrando en pacto con Su pueblo, tomándolos de Luz y haciéndolos Bet-el, la Casa de Dios.

El canal de comunicación representado por los ángeles que subían y descendían por la escalera, quien es Cristo, también está representado en Zacarías. La Hermana White comenta al respecto en *Review and Herald*, 20 de julio de 1897, aunque utiliza un símbolo diferente.

«Los ungidos que están de pie junto al Señor de toda la tierra tienen la posición que una vez se le dio a Satanás como querubín protector. Por los santos seres que rodean su trono.»

¿Qué son los «seres santos»? Ángeles. «Por medio de los seres santos que rodean su trono, el Señor mantiene una comunicación constante con los habitantes de la tierra». Esa es la escalera. Solo que, aquí, la hermana White no va a usar la escalera como símbolo.

El aceite de oro representa la gracia con la cual Dios mantiene abastecidas las lámparas de los creyentes, para que no titilen ni se apaguen. Si no fuera porque este santo aceite es derramado desde el cielo en los mensajes del Espíritu de Dios, los agentes del mal tendrían completo dominio sobre los hombres.

Dios es deshonrado cuando no recibimos las comunicaciones que Él nos envía. Así, rehusamos el aceite de oro que Él derramaría en nuestras almas para ser comunicado a los que están en tinieblas. Cuando llegue el llamado: «He aquí, el esposo viene; salid a recibirle», los que no hayan recibido el santo aceite, los que no hayan atesorado la gracia de Cristo en sus corazones, hallarán, como las vírgenes insensatas, que no están preparados para encontrarse con su Señor. No tienen, en sí mismos, el poder de obtener el aceite, y sus vidas quedan arruinadas. Pero si se pide el Espíritu Santo de Dios, si suplicamos, como lo hizo Moisés: «Muéstrame tu gloria», el amor de Dios será derramado en nuestros corazones. Por medio de los tubos de oro, el aceite de oro nos será comunicado. «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». Al recibir los brillantes rayos del Sol de justicia, los hijos de Dios resplandecen como luminarias en el mundo. Review and Herald, 20 de julio de 1897.

En la historia de Jacob, tenemos la historia del movimiento millerita. Hay un tiempo de tardanza, y él ve la escalera que representa la comunicación entre el Cielo y la Tierra.

Zacarías nos habla de dos tubos de oro. Una escalera tiene dos largueros principales, pero Zacarías los llama dos tubos de oro.

Debemos recibir los mensajes que descienden por la escalera del Cielo y comunicarlos a otros. Si hacemos eso, llegamos a ser parte de la escalera, parte del proceso de comunicación.

La hermana White vincula esto con la parábola de las diez vírgenes.

En la historia millerita, ellos estaban cumpliendo la parábola de las Diez Vírgenes. El tiempo de tardanza de Jacob es el tiempo de tardanza de Mateo 25 y de Habacuc 2: «Aunque la visión tardare, espérala».

La historia de Jacob y Zacarías corresponde al mismo tiempo de demora.

El tiempo de demora señala, entre otras cosas, que el Señor está a punto de aumentar la comprensión de Sus seguidores acerca de la Palabra de Dios. Si usted no recibe ese Santo Aceite, es una virgen insensata.

Cuando llegues a esta historia, cuando se cierre la puerta y seas una virgen insensata, la Hermana White dice: «Las palabras más tristes que jamás se oyeron: “No os conocía”.»

No se puede separar el tiempo de demora del Clamor de Medianoche. El tiempo de demora produce el derramamiento del Espíritu Santo, el cual abre el entendimiento del pueblo de Dios a la Palabra en el Clamor de Medianoche y provee el aceite que distingue a las vírgenes prudentes de las insensatas.

El tiempo de espera y el milagro culminante de Cristo

Hay un tiempo de demora cuando Cristo realizó su acto culminante: resucitar a Lázaro.

Jesús recibió el mensaje: «Lázaro está enfermo. Ven a atenderlo». Pero Jesús no fue de inmediato.

La hermana White dice que los discípulos tropezaron en esto. Se preguntaban por qué Él no iba a ayudar a su amigo, ni a demostrar Su poder como el Mesías. Pero Él se demoró.

«Al demorarse en acudir a Lázaro, Cristo tenía un propósito de misericordia hacia aquellos que no le habían recibido. Se detuvo, para que, al resucitar a Lázaro de entre los muertos, pudiera dar a su pueblo obstinado e incrédulo una prueba más de que Él era en verdad “la resurrección y la vida”. Le repugnaba abandonar toda esperanza respecto del pueblo, las pobres ovejas errantes de la casa de Israel. Su corazón se quebrantaba a causa de su impenitencia. En su misericordia, se propuso darles una prueba más de que Él era el Restaurador, el único que podía sacar a la luz la vida y la inmortalidad. Esto había de ser una evidencia que los sacerdotes no pudieran tergiversar. Esta fue la razón de su demora en ir a Betania». El Deseado de todas las gentes, 529.

Se demoró para darles una prueba más de que tenía poder para devolver la vida a los muertos.

Este milagro culminante, la resurrección de Lázaro, puso el sello de Dios sobre Su obra y Su pretensión de divinidad.

Al Clamor de Medianoche, el Señor está levantando a las vírgenes prudentes. Esto es una ilustración del proceso del sellamiento. Los milleritas estaban siendo sellados, proporcionando una ilustración del sellamiento de los 144,000.

La lección de Lázaro es que Cristo puede tomar a alguien muerto en delitos y pecados y darle vida.

En el pasaje de Lázaro, Cristo define la muerte como sueño.

Todos están durmiendo. Él se demora. Resucitará a Lázaro, dándoles vida y poniendo sobre ellos Su sello. Este es Su milagro culminante.

En nuestra historia, cuando Él selle a los 144.000, los levantará como estandarte.

Zacarías dice que ese estandarte es como joyas en una corona. Este es Su acto culminante.

Con el derramamiento y la apertura de la verdad en la historia millerita, el tiempo de tardanza señala el momento en que el Señor revela la verdad. La escalera, con ángeles que ascienden y descienden, es donde tiene lugar el proceso de sellamiento.

La Entrada Triunfal y el Clamor de Medianoche

Ahora contemplamos la Entrada Triunfal. Observe con qué compara la hermana White la Entrada Triunfal en Spirit of Prophecy, tomo 4, página 250.

“El clamor de medianoche no era llevado tanto por medio de argumentos, aunque la prueba de las Escrituras era clara y concluyente. Lo acompañaba un poder impelente que conmovía el alma. No había duda ni cuestionamiento. Con ocasión de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, el pueblo que se había reunido de todas partes del país para celebrar la fiesta acudió en masa al Monte de los Olivos, y al unirse a la multitud que escoltaba a Jesús, captó la inspiración del momento y contribuyó a acrecentar el clamor: ‘¡Bendito el que viene en el

nombre del Señor!’ [Mateo 21:9.] De igual manera, los incrédulos que acudían en tropel a las reuniones adventistas —unos por curiosidad, otros meramente para ridiculizar— sintieron el poder convincente que acompañaba al mensaje: ‘¡He aquí, el Esposo viene!’”

La Entrada Triunfal representa el Clamor de Medianoche.

Leamos lo que dice la hermana White acerca de la Entrada Triunfal en *The Youth Instructor*, 21 de febrero de 1901.

“El tiempo de la entrada de Cristo en Jerusalén era la estación más hermosa del año. El monte de los Olivos estaba alfombrado de verdor, y las arboledas se embellecían con variado follaje. De las regiones circunvecinas a Jerusalén, muchos habían acudido a la fiesta con un ferviente deseo de ver a Jesús.”

¿Por qué? Porque oyeron hablar de Lázaro.

El milagro culminante del Salvador, al resucitar a Lázaro de entre los muertos, había producido un efecto maravilloso sobre el pueblo, y una multitud numerosa y entusiasta fue atraída al lugar donde Jesús se estaba alojando.

Así pues, Él se demora en Betania antes de la Entrada Triunfal.

Esto se refiere al Tiempo de Espera.

La tarde estaba ya a medias cuando Jesús envió a sus discípulos a la aldea de Betfagé, diciendo: «Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. Y si alguno os dijere algo, le diréis: El Señor los necesita; y en seguida los enviará.»

Esta era la primera vez, durante su ministerio, que Cristo consentía en cabalgar, y los discípulos interpretaron esto como una señal de que estaba a punto de afirmar su poder y autoridad regios y de ocupar su posición en el trono de David. Gozosamente ejecutaron la comisión. Hallaron el pollino, lo desataron y lo llevaron a Jesús, quien se sentó sobre él. Cuando Jesús tomó asiento sobre el animal, el aire se llenó de aclamaciones de alabanza y de triunfo. No llevaba ninguna señal exterior de realeza, no vestía traje de Estado, ni lo seguían soldados. Pero estaba rodeado por una multitud agitada por la expectación. Acababa de resucitar a un muerto. El pueblo pensaba que venía para ser el Salvador de Israel. ¿Quiénes eran estas personas?

Muchos se lisonjean pensando que la hora de la emancipación de Israel está cercana. En su imaginación ven al ejército romano disperso y expulsado de Jerusalén, y a la nación judía una vez más libre del yugo del opresor. De boca en boca pasa la pregunta: «¿Restaurará en este tiempo el reino a Israel?» Muchos entre la multitud recuerdan la palabra del profeta: «Alégrate mucho, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén: he aquí, tu rey vendrá a ti; justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno». Cada uno se esfuerza por aventajar al otro en responder al pasado profético. El clamor resuena de monte en valle: «¡Hosanna al Hijo de David!» —el Clamor de Medianoche— «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor; hosanna en las alturas!»

No se oyó lamento ni llanto alguno en aquella procesión. Los que en otro tiempo habían sido ciegos, pero cuyos ojos habían sido sanados por el Hijo de Dios, iban al frente.

¿Quiénes van a la cabeza? Los que antes eran laodiceos.

Se agolpaban junto a Jesús, mientras uno a quien Él había resucitado de entre los muertos guiaba el animal en que Él montaba. Los que antes eran sordos y mudos, ahora sanados, contribuían a acrecentar los gozosos hosannas. Los lisiados, ahora andando, arrancaban ramas de palma y las esparcían en Su camino.

El leproso, antes excluido de la sociedad, estaba allí, limpiado por el poder del Salvador. Extendió su manto en el camino del Salvador, exclamando: «¡Oh, dad gracias a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia!»

Allí estaba el endemoniado sanado, ahora en su sano juicio, añadiendo su testimonio: «El Señor ha hecho grandes cosas por mí, de las cuales me regocijo».

Los muertos restaurados estaban allí, alabándole. La viuda y el huérfano hablaban de sus obras maravillosas. Los niños, aquellos sanados de enfermedades y los que habían sido devueltos del sepulcro, cubrían el camino del Redentor con ramas de palma y flores.

Así pues, Jesús permanece en la Casa de los Pobres, en referencia al Tiempo de Demora.

¿Por qué? Porque Él está a punto de derramar Su Espíritu Santo y abrir su entendimiento, refiriéndose al Clamor de Medianoche.

En esta historia, Él viene como Rey, en referencia al 22 de octubre de 1844. ¿Viene Jesús a recibir un reino el 22 de octubre de 1844? Sí.

Esta es la Entrada Triunfal, y hay quienes elevarán el Clamor de Medianoche.

¿Quiénes son estas personas? Son aquellos transformados por el poder de Cristo.

El mensaje de la justicia de Cristo, de Su poder para transformarnos de ciegos en videntes, de muertos en vivientes, de leproso en puro, está contenido en la historia de la Entrada Triunfal, que prefigura el Clamor de Medianoche. ¿Qué lleva ese mensaje?

¿Sobre qué cabalga Cristo? Un asno. Es el Mensaje del Islam el que lleva el mensaje de la justicia de Cristo.

En 1840, el fortalecimiento del Mensaje del Primer Ángel estuvo relacionado con la restricción del islam. El Primer Mensaje conduce al Segundo Mensaje; no pueden separarse.

El Primer Mensaje lleva el Segundo Mensaje.

El Primer Mensaje fue confirmado cuando el islam fue refrenado, cumpliéndose así la profecía. Esta confirmación dio poder al Mensaje del Primer Ángel y condujo a que los protestantes cerraran sus puertas contra él.

El cierre de las puertas por parte de las iglesias protestantes fue el rechazo del Mensaje del Islam.

La historia millerita prefigura nuestra historia.

El mensaje de la justicia de Cristo en el tiempo del sellamiento de los 144,000, cuando el Señor derrama Su Espíritu Santo y abre las Escrituras a los laodicenses y a los leprosos del adventismo, es llevado nuevamente por el asno: el Mensaje del Islam.

En el verano y el otoño de 1844 se proclamó: «He aquí, el Esposo viene». Entonces se desarrollaron las dos clases representadas por las vírgenes prudentes y las insensatas: una clase que esperaba con gozo la aparición del Señor, y que se había estado preparando diligentemente para salir a su encuentro; otra clase que, influida por el temor y obrando por impulso, se había contentado con una teoría de la verdad, pero estaba desprovista de la gracia de Dios. En la parábola, cuando vino el esposo, «las que estaban preparadas entraron con él a las bodas». La venida del esposo, aquí presentada, tiene lugar antes de las bodas. Las bodas representan la recepción por parte de Cristo de su reino. . . . El Conflicto de los Siglos, 427

La Entrada Triunfal es la venida del Rey. El 22 de octubre de 1844, Él recibe el Reino. Esta es la Entrada Triunfal.

Es en este período de tiempo cuando las dos clases están siendo selladas para su destino.

La proclamación: «He aquí, el Esposo viene», en el verano de 1844, llevó a millares a esperar el advenimiento inmediato del Señor. En el tiempo señalado el Esposo vino, no a la tierra, como el pueblo esperaba, sino al Anciano de días en el cielo, a las bodas, a la recepción de Su reino. «Y las que estaban preparadas entraron con Él a las bodas; y la puerta fue» —¿qué?— «cerrada». Ellos no habían de estar presentes en persona en las bodas; porque estas tienen lugar en el cielo, mientras ellos están sobre la tierra. Los seguidores de Cristo han de «esperar a su Señor, cuando haya de regresar de las bodas». Lucas 12:36. Pero han de entender Su obra, y seguirle por fe mientras Él entra ante Dios. En este sentido se dice que entran a las bodas». El Conflicto de los Siglos, 427.

Referencias bíblicas al tiempo de demora

Algunas Escrituras destacan el tiempo de demora. Las recorreremos rápidamente y concluiremos con una declaración de la Hermana White.

Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Mateo 25:5.

Aquí mismo, 22 de marzo de 1844, refiriéndose al Tiempo de Tardanza.

El 22 de marzo de 1844 no es una predicción de la profecía bíblica. Es la fecha que los milleritas entendieron erróneamente, pero produjo el primer chasco y señaló el tiempo de demora.

Las Escrituras no afirman que Dios produzca el tiempo de demora. Es el malentendido del pueblo lo que lo produce: «Aunque la visión tardare, espérala, porque no tardará; no miente».

Bienaventurado el que espera, y llega a mil trescientos treinta y cinco días. Pero tú sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días. Daniel 12:12-13.

Puedes leer esto de dos maneras. De cualquier modo:

Bienaventurado el que espere, y bienaventurado el que llegue a los 1335. Pero tú sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás en tu heredad al fin de los días.

La bendición de llegar al 1335 no se refiere simplemente a alcanzar el fin de la profecía de tiempo. El 1335 termina en 1843 en la Carta. La bendición no es solamente el fin de la profecía, sino la experiencia del tiempo de tardanza. La bendición tiene lugar entre el Tiempo de Tardanza y el 22 de octubre de 1844. Aquí es donde habéis de esperar. «Bienaventurado el que espera.»

Por tanto, el Señor esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será exaltado para tener misericordia de vosotros; porque el Señor es Dios de juicio; bienaventurados todos los que esperan en él. Isaías 30:18.

La espera se extiende desde el Tiempo de Demora hasta el 22 de octubre de 1844. Si le aguardáis, seréis bendecidos.

Porque la visión es aún para un tiempo señalado, pero al fin hablará, y no mentirá; aunque tardare, espéralo; porque sin duda vendrá, no tardará. Habacuc 2:3.

Fue el malentendido de los milleritas lo que dio lugar al tiempo de demora. La visión es para un tiempo señalado: 22 de octubre de 1844. No va a mentir, pero pensaréis que tarda a causa del malentendido.

¿Diseñó el Señor el malentendido? Sí. La hermana White así lo dice.

El Señor produjo el malentendido por medio del Gráfico de 1843. William Miller dijo que nunca afirmó de manera concluyente 1843, pero en 1843 los hermanos le pidieron que quitara el “si” y señalara 1843 como un mojón. La hermana White dice que este es un mojón profético, un cumplimiento de Habacuc 2. Este mojón, al señalar dogmáticamente 1843, produjo el tiempo de tardanza.

“Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844. El mensaje fue dado. Y no debería haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe hacerse. Una gran obra será hecha en poco tiempo. Pronto será dado, por designio de Dios, un mensaje que crecerá hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel se levantará en su suerte, para dar su testimonio.” Manuscript Releases, volumen 21, 437.

Nótese Daniel 12:12-13: «Bienaventurado el que espere, y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días».—«Bienaventurado el que llega a los 1335. Bienaventurado el que llega a 1843», ese es el versículo 12.

Versículo 13:

Mas sigue tu camino hasta el fin; porque reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días. Daniel 12:12-13.

La hermana White vincula los versículos 12 y 13, afirmando que la bendición de los 1335 se cumple en 1843 y 1844. No se trata de un punto en el tiempo, sino de aquellos que esperan la Entrada Triunfal de Cristo en Jerusalén, reconocen a los ángeles que suben y descienden por la escalera, y entran en pacto con el Señor cuando Él les da las dos tablas del pacto.